

RESEARCH ARTICLE

LAS TABLILLAS EN LA CULTURA BOLAÑOS Y SU PROBABLE FUNCIÓN

Tablets in the Bolaños Culture and their Probable Function

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México

RESUMEN. Las tablillas son objetos cuya función se desconoce. Su forma es rectangular, de distintas dimensiones. La gran mayoría son planas pero hay ejemplares ligeramente curvos. Las primeras se recuperaron en el interior de unidades habitacionales y, en Bolaños, se tiene un solo ejemplar curvo asociado a un entierro. Este tipo de objetos muestra una amplia diversidad decorativa; puede ser pintada, punzonada, incisa o esgrafiada, pero siempre alrededor de un centro cuadrangular con líneas entrecruzadas. La distribución abarca los principales sitios de Zacatecas y Jalisco con variantes locales.

PALABRAS CLAVE: Occidente, México, Bolaños, tablillas.

ABSTRACT. Tablets are objects whose function is unknown. Their shape is rectangular with variable dimensions. The great majority are flat, but there are slightly curved specimens; the former were recovered inside housing units and, in Bolaños, there is a single curved specimen associated with a burial. These types of objects have a wide diversity of decoration; they can be painted, punctured, incised or engraved, but always around a quadrangular center with crossed lines. The distribution of the tablets encompasses the main sites of Zacatecas and Jalisco with local variants.

KEYWORDS: Western Mexico, Bolaños, Tablets.

INTRODUCCIÓN

Unos de los objetos recuperados durante las excavaciones en la región de Bolaños, Jalisco, fueron las denominadas «tablillas», cuya función es desconocida. Se

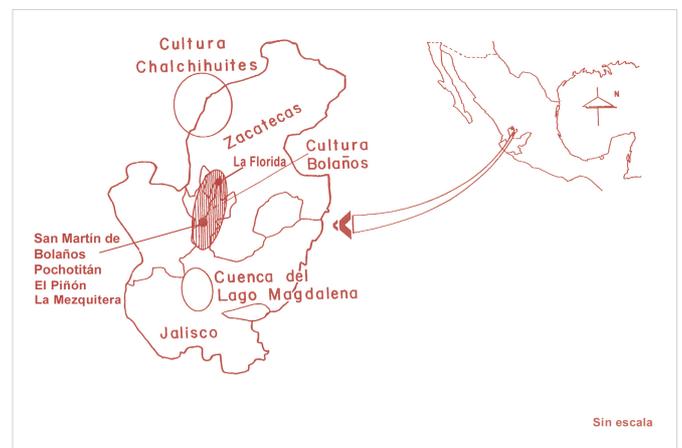


Figura 1. Localización geográfica del cañón de Bolaños.

han reportado en algunos sitios de Zacatecas y Jalisco, sin embargo no se ha logrado conocer su función. En todos ellos se describen como objetos planos o ligeramente cóncavos con tamaños variables. La decoración varía: pueden ser motivos diversos pintados en color rojo o café sobre crema, o motivos esgrafiados alrededor de la parte central cuya decoración son rayas entrecruzadas.

Kidder (1932), en el sitio de Pecos, situado en el suroeste de los Estados Unidos, ha sido el único que mencionó la existencia de objetos de piedra cuya función fue la de soportar vasijas calientes; de este principio considero la posibilidad de que las tablillas rectas de Bolaños (elaboradas sobre barro cocido) hayan desempeñado una función similar. Para reforzar la propuesta, se tiene la ausencia de comales como intermediarios con el fuego directo y ello explicaría la presencia de fogones pequeños, delimitados con piedras, donde los contenedores serían expuestos directamente al fuego; al retirarse tendrían la necesidad de colocarlos sobre algún

Recibido: 25-7-2017. Aceptado: 31-7-2017. Publicado: 7-8-2017.

aditamento, y este sería sobre una tablilla recta gruesa capaz de soportar cualquier tipo de contenedor (olla o vasija). En el caso de las tablillas ligeramente cóncavas, sería una función diferente ya que la forma no permitiría soportar ningún tipo de contenedor caliente o frío. En Bolaños se tiene una sola evidencia de su posible función y está relacionada con un ritual funerario.

LA CULTURA BOLAÑOS

Esta cultura abarca el cañón del mismo nombre situado en el norte de Jalisco. Empieza en el valle de Valparaíso, en el suroeste de Zacatecas, y corre hacia el sur hasta la desembocadura con el río Grande de Santiago en los límites de Jalisco y Nayarit (fig. 1).

El proyecto arqueológico dio inicio en el valle de Valparaíso y terminó en el valle de San Martín de Bolaños, donde se excavaron los sitios más importantes de la región. Con base en la problemática ambiental y sociocultural que presentó la zona durante más de 20 años de investigación, se propuso que la base económica de esta cultura fue la existencia de una ruta de intercambio comercial que les permitió alcanzar una complejidad social a nivel de cacicazgo, cuyo control estaría en el sitio de El Piñón, donde residiría el gobernante y su grupo de poder; y Pochotitan, situado sobre la margen del río, frente al sitio anterior, sería el lugar donde se efectuarían las transacciones comerciales de las caravanas, que utilizarían el río como vía de comunicación.

El establecimiento de la ruta comercial sería por el interés de establecer contacto con la zona de Chalchihuites (en el suroeste de Zacatecas), donde se explotaba la preciada piedra verde (malaquita) para los pueblos prehispánicos. Considero que las sociedades establecidas en el centro de Jalisco fueron las interesadas en colonizar el cañón de Bolaños y así controlar la redistribución de la piedra verde. La selección de este cañón se debería, posiblemente, a la facilidad de llegar desde el centro de Jalisco a la desembocadura del río Bolaños con el río Grande de Santiago; un segundo factor sería que dicho río se prestaba a navegarlo ya que era manso y navegable a contracorriente.

La ocupación de los sitios arqueológicos El Piñón y Pochotitan abarca tanto el periodo de tumbas de tiro como el posterior. Sin embargo, las tablillas aparecen únicamente durante el segundo periodo, que se inicia a partir de 500 d. C. Lo anterior es significativo, ya que durante este segundo periodo se nota una apertura de los contactos comerciales tanto hacia el norte (Zacate-

cas) como hacia el sur, continuando con el intercambio con las áreas de Nayarit y Jalisco. Las evidencias arqueológicas que se lograron identificar durante este segundo periodo (cambio en el patrón de asentamiento, en la técnica constructiva y aparición de nuevos tipos cerámicos) denotan la presencia de una posible migración proveniente del norte, probablemente de Durango, con integrantes de la cultura Loma San Gabriel (Foster 2000) y estos, a su vez, con reminiscencias del suroeste de los Estados Unidos (Kelley 1953; Foster 1982).

Ya otros investigadores han descubierto los nexos que existieron entre las culturas del norte de México y las del suroeste de los Estados Unidos (Weigand 2004; Braniff 1993; Kelley 1953; Beals 1944 entre otros).

Me atrevo a proponer esta hipótesis ya que el patrón de asentamiento de varios cuartos unidos es característico de los integrantes de Loma San Gabriel, de varios sitios de origen Mogollón y sus parientes culturales cercanos Anasazi y Hohokam (Haury 1976). En el sitio de El Piñón y en la ladera del valle de Mezquitic (Cabrero 2010) se descubrió una zona de cuartos unidos que recuerdan el patrón de los integrantes de la cultura Loma de San Gabriel y de los asentamientos del suroeste de los Estados Unidos (Foster 2000; Kidder 1932; Haury 1976).

LAS TABLILLAS

Se designó el nombre de tablillas a un artefacto cuya función se ignora. Estas pueden ser totalmente planas o ligeramente curvas con extremos redondeados. Son gruesas, con un lado alisado y el otro presenta una decoración esgrafiada, *punzonada*, con motivos geométricos incisos o motivos pintados en rojo sobre blanco o café sobre crema. La gran mayoría de los fragmentos recuperados muestran una decoración con líneas esgrafiadas ondulantes formando una especie de olas o líneas entrecruzadas constituyendo rombos; pueden ser de color negro o café rojizo. De acuerdo con los fragmentos, se tienen tablillas de grandes dimensiones y muy gruesas (1.5 cm); hay también de tamaño menor, pero la gran mayoría tiene un grosor de 1 cm.

Su distribución en El Piñón y Pochotitan abarca todas las unidades habitacionales. También se descubrieron 2 en el sitio de La Florida (situado en el inicio del cañón), 5 en Cerro Colotlán (situado en la parte central y al fondo del cañón) y 4 en Mamatla (situado al sur de El Piñón y Pochotitan), donde presentan el tamaño y grosor mayor. El total de los fragmentos co-



Figuras 2 y 3. Tablilla encontrada en el cañón de Bolaños.

responde a tablillas planas a excepción de un fragmento proveniente de Mamatla y otro de El Piñón que muestran una ligera curvatura.

La única tablilla completa recuperada, ligeramente curva, proviene de un entierro descubierto en Chimaltitán (pueblo situado en el extremo norte del valle de San Martín de Bolaños). El sitio estaba destruido por la siembra y entre los surcos sobresalía parte del cráneo; al excavarlo descubrimos que este descansaba sobre la tablilla a manera de almohada. Este rasgo no se volvió a encontrar ya que la colección completa proviene del interior de las habitaciones revuelto con fragmentos de cerámica y artefactos líticos.

La tablilla completa mide 22.5 cm de largo por 9.5-10 cm de ancho y 1 cm de grosor; muestra el borde pintado de color rojo oscuro sobre un fondo crema. La decoración se presenta solo en el lado convexo; consiste en 4 franjas anchas con motivos geométricos en

ambos extremos en color rojo oscuro, dejando un cuadrado al centro con rayas esgrafiadas entrecruzadas; el lado contrario, con un acabado pulido, carece de decoración (figs. 2 y 3).

DECORACIÓN DE LAS TABLILLAS

Este tipo de objetos muestra una gran variedad de decoraciones que incluyen grecas, *punzonados*, incisos, pintados; pero todas presentan una zona de rayas ondulantes o rayas entrecruzadas esgrafiadas al centro.

En El Piñón se recuperaron 1072 fragmentos, de los cuales 979 mostraron decoración esgrafiada (fig. 4) y 93 decoración geométrica (fig. 5), 7 con decoración *punzonado* (fig. 6), 9 pintada en rojo sobre blanco y 11 en café sobre crema (fig. 7). En Pochotitan se recuperaron 180 fragmentos, de los cuales 175 mostraron



Figura 4. Decoración esgrafiada.



Figura 5. Decoración geométrica.

Figura 6. Decoración *punzonado*.

Figura 7. Decoración rojo/blanco y café/crema.

decoración esgrafiada, pero 5 destacan por lo complejo de la decoración geométrica (fig. 8). En Cerro Colotlán se recuperaron 5 fragmentos, de los cuales 4 presentan la decoración esgrafiada, pero hay uno con decoración geométrica que representa una serie de rombos con el interior de cuadros y un punto en la parte central; todo ello se colocó dentro de un panel de líneas esgrafiadas formando rombos (fig. 9). Este sitio se encuentra al fondo del cañón y al norte de los sitios antes mencionados; mostró dos ocupaciones: la más antigua corresponde a la cultura Bolaños (500-1120 d. C.), pero la tardía corresponde a los tepecanos, grupo descendiente de los tepehuanes del sur (Mason 1912) que ocuparon el lugar alrededor de 1100 d. C. Habrá que señalar que Mason consideró que el grupo tepehuane muestra una filiación lingüística con los grupos del suroeste de los Estados Unidos y explicó que el abandono de dichos grupos se debió a una sequía intensa que sufrió el área, obligándolos a emigrar hacia los estados del norte de México (Mason 1916).

En La Florida, situada al principio del cañón, se recuperaron dos fragmentos; el primero, ligeramente cóncavo, tiene borde pintado en rojo y un panel de líneas entrecruzadas. El segundo es plano, muy grueso, con una franja de rayas pequeñas y verticales hechas posiblemente con un punzón (fig. 10). En los alrededores de la rancharía de Mamatla se recolectaron en superficie varios fragmentos de tablillas que se distinguieron por su gran tamaño, aun cuando su decoración es sencilla del tipo esgrafiado (fig. 11). Según la clasificación por decoración, se notó que las tablillas con decoración esgrafiada dominan sobre las que muestran decoración geométrica incisa y las decoradas con pintura.

PROBABLE FUNCIÓN DE LAS TABLILLAS Y SU DISTRIBUCIÓN REGIONAL

Como ya se mencionó, el contexto en que se encontraron es habitacional y, por ello, pienso que las tabli-



Figura 8. Decoración geométrica compleja.



Figura 9. Decoración geométrica de Cerro Colotlán.



Figura 10. Decoración geométrica de La Florida.

llas rectas podrían haber tenido la función de sostener contenedores calientes. Me atrevo a proponer que la decoración que presentan se podría comparar con las vajillas actuales, las cuales comprenden una enorme variedad de motivos decorativos.

En otras palabras, sus creadores elaboraron este tipo de artefactos, de acuerdo con el gusto del momento, como parte del ajuar cotidiano, conservando el tamaño y grosor necesario para cumplir a satisfacción la función de sostener contenedores calientes. En la región de Bolaños, las formas dominantes son las ollas, tecomates y cajetes sin soportes; curiosamente, la presencia de cazuelas es muy baja, por lo que considero que las formas antes mencionadas las suplieron.

Por otra parte, la ausencia de comales como dispositivo intermediario de la lumbre del fogón sugiere que ollas, tecomates y cajetes se utilizaron para cocinar los alimentos directamente a la lumbre del fogón y, al momento de retirarse del fuego, se depositaron sobre algo plano y qué mejor que una tablilla gruesa resistente al calor.

Los ejemplares curvos difícilmente soportarían una olla o cajete caliente; además, su baja presencia sugiere la posibilidad de haber tenido una función distinta,



Figura 11. Decoración esgrafiada de Mamatla.

posiblemente relacionada con el ritual mortuorio, como fue el caso de la tablilla completa encontrada en los alrededores de Chimaltitan, Bolaños.

La presencia de este tipo de artefacto se extiende al valle de Tlaltenango (tablillas planas y curvas) (Jiménez y Darling 2000; Jiménez 2014), Las Ventanas (Mozillo 1990) y La Quemada (al norte de Bolaños) (tablillas planas) (Torvinen 2016).

En el sitio de El Teúl se han encontrado fragmentos planos y tablillas completas curvas presentando una amplia variedad decorativa, siempre en rojo sobre blanco o rojo sobre crema; sin embargo, se desconoce el contexto en el que fueron halladas (Jiménez 2014).

De acuerdo con la presentación fotográfica del *Informe al Consejo de Arqueología de La Quemada*, la autora muestra ejemplares provenientes de Las Ventanas, El Teúl y Bolaños en comparación con los de La Quemada, a los cuales denomina Huanusco rojo sobre blanco, tipo cerámico que incluye solo tablillas planas (Torvinen 2016: 32).

Al parecer, las tablillas (planas o curvas) recuperadas en Bolaños muestran una variedad mayor a las de los sitios mencionados, siendo probable que se elaboraran como una mercancía de intercambio. Si se estuviera en lo correcto, las tablillas se distribuyeron a través de la ruta de intercambio comercial planteada como la fuente económica que dio sustento al desarrollo de la zona.

Habrá que notar la preferencia de la decoración rojo sobre crema o rojo sobre blanco en los sitios externos al cañón de Bolaños, por lo que se podría proponer que



Figura 12. Tablilla encontrada en el cerro de El Teúl, sur de Zacatecas (Jiménez Betts 2014).



Figura 13. Tablillas encontradas en el cerro de El Teúl, sur de Zacatecas (Jiménez Betts 2014).



Figura 14. Tablillas encontradas en el cerro de El Teúl, sur de Zacatecas (Jiménez Betts 2014).



Figura 15. Tablillas Huanusco rojo/crema de La Quemada (Torvinen 2016).



Figura 16. Tablillas de Las Ventanas (Torvinen 2016).

este tipo de decoración debe de estar relacionado con la ideología de las culturas mencionadas. Si fuera cierta esta hipótesis, la cultura Bolaños elaboraría las tablillas de acuerdo con la petición de los pueblos participantes en el intercambio comercial.

En el centro de Jalisco, en el sitio El Grillo Tabachines y en Tala, se descubre este tipo de artefacto en gran tamaño, de forma curva y sin ninguna decoración; Galván las denominó «bateas» (Galván 1976; López Mestas y Montejano 2003). En ambos casos, se encon-

traron asociadas a entierros de «caja», costumbre funeraria (600 d. C. aproximadamente) que sustituyó a las tumbas de tiro. Sin embargo, dentro de la tumba, las bateas solo formaron parte de la ofrenda.

Lo anterior muestra una función mortuoria diferente a la de las tablillas curvas de Bolaños, aun cuando coinciden en una misma temporalidad; cabe la posibilidad de representar una variante regional dentro de un ritual funerario que surgió en la costumbre funeraria posterior a las tumbas de tiro.

CONCLUSIONES

La presencia de este tipo de artefactos señala claramente los límites que tiene la arqueología para dilucidar el comportamiento y las costumbres de los pueblos prehispánicos hoy desaparecidos; sin embargo, constituye un reto para el investigador, además de tener la oportunidad de penetrar someramente en el horizonte social e ideológico de la cultura bajo estudio.

Por otra parte, indica claramente los movimientos de gente que entraña la convivencia entre ellos. Ya se han postulado hipótesis sobre la comunicación existente entre el área del suroeste de los Estados Unidos y los pueblos del norte y occidente de México con base en la presencia de materiales diversos muy semejantes en ambas zonas. Lo anterior ratifica la inquietud del hombre por conocer ámbitos distintos y a veces muy distantes; esto no es nuevo, la historia constata los movimientos pacíficos o bélicos del hombre a través de todas las épocas en todas las manifestaciones del mundo.

Lo interesante en este ejemplo (las tablillas) es penetrar, aun cuando sea superficialmente, en la dinámica social y cultural del mundo prehispánico a nivel regional, entre zonas tan lejanas como lo son el norte y occidente de México y el suroeste de los Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- BEALS, R. 1944. Relations between Mesoamerica and the Southwest. En *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, pp. 245-252. México: Sociedad Mexicana de Antropología.
- BRANIFF, B. 1993. The Mesoamerican Northern Frontier and the Gran Chichimeca. En *Culture and Contact: Charles Di Peso's Gran Chichimeca*, eds. A. I. Woosley y J. C. Ravesloot. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- FOSTER, M. S.
— 1982. Loma San Gabriel-Mogollon continuum. En *Mogollon Archaeology: Proceedings of the 1980 Mogollon Conference*, eds. P. H. Beckett y K. Silverbird, pp. 251-261. Ramona: Acoma Books.
— 2000. The Archaeology of Durango. En *Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northwest Mexico*, eds. M. S. Foster y S. Gorenstein, pp. 197-219. Salt Lake City: University of Utah Press.
- GALVÁN VILLEGAS, J. 1976. *Rescate arqueológico en el fraccionamiento Tabachines, Zapopan, Jalisco*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- JIMÉNEZ BETTS, P. 2014. Cerámicas diagnósticas del Epiclásico en el valle de Tlaltenango, sur de Zacatecas. Presentada en *Ceramic Metatypology for Northwest Mexico*.
- JIMÉNEZ BETTS, P., A. DARLING. 2000. Archaeology of Southern Zacatecas: The Malpaso, Juchipila and Valparaíso-Bolaños Valleys. En *Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northwest Mexico*, eds. M. S. Foster y S. Gorenstein, pp. 155-180. Salt Lake City: University of Utah Press.
- KELLEY, J. C.
— 1953. Some geographic and cultural factors involved in Mexican-Southwestern contacts. En *Proceedings of the 29th International Congress of Americanists*, ed. S. Tax, pp. 139-144. Chicago: University of Chicago Press.
— 1966. Mesoamerica and the Southwestern United States. En *Handbook of Middle American Indians, vol. 4: Archaeological Frontiers and External Connections*, eds. G. F. Ekholm y G. R. Willey, pp. 95-110. Austin: University of Texas Press.
- LÓPEZ MESTAS, L., M. MONTEJANO. 2003. Investigación arqueológica en La Higuera, Tala. *Revista del Seminario de Historia Mexicana* 4/1. Universidad de Guadalajara.
- MASON, A.
— 1912. The Tepehuan Indians of Azqueltán. En *Proceedings of the 18th International Congress of Americanists*, pp. 344-351. Londres.
— 1916. Tepecano, a Piman Language of Western Mexico. *Annals of the New York Academic of Sciences* 25: 309-416.
- MOZILLO, E. 1990. Proyecto arqueológico en Las Ventanas, Zacatecas. *Boletín del Consejo de Arqueología*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- TORVINEN, A. 2016. *Proyecto arqueológico de la cerámica de La Quemada, Zacatecas*. Informe técnico parcial 2009-2016 entregado al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- WEIGAND, P. 2004. Los antecedentes mesoamericanos de los murales kiva de los Hopi de Awatovi, norte de Arizona: análisis y escenario. *Relaciones* 25/100: 313-340. El Colegio de Michoacán, México.
- WILCOX, D. 1986. A Historical Analysis of the Problem of Southwestern-Mesoamerican Connections. En *Ripples in the Chichimec Sea*, eds. F. J. Mathien y R. H. McGuire, pp. 9-44. Carbondale: Southern Illinois University Press.